

## *Modernidad, identidad y multiculturalismo.*

Xavier Rodríguez Ledesma  
UPN

Era un gran rancho electrónico  
con nopales automáticos,  
con sus charros cibernéticos  
y sarapes de neón.

Era un gran pueblo magnético  
con Marías ciclótónicas,  
tragafuegos supersónicos  
y su campesino sideral.

Era un gran tiempo de híbridos...

*Rodrigo González.*

A las siete de la mañana con diecinueve minutos del diecinueve de septiembre de 1985, en la ciudad de México se produjo el terremoto que derrumbó junto a muchas construcciones más, a un viejo edificio de la Zona Rosa que sepultó entre sus escombros a un joven músico marginal. Él era el autor de los versos que sirven de letra a la canción que elegí como epígrafe.

Hace cinco años, alrededor del cumplimiento de un centenario más de la llegada de los primeros navíos españoles a este continente, se generó una fuerte polémica sobre el sentido histórico (esto es, cultural, político, económico, etcétera) que dicho acontecimiento tuvo y tiene para la historia contemporánea en general, y para la de las naciones latinoamericanas en lo particular.

Quince meses después de haberse cumplido el aniversario de tan importante fecha, lo que apresuradamente Carlos Fuentes calificó como “la primera revolución posmoderna”, surgió el primer día de 1994 en una de las regiones más atrasadas de nuestro país.

Fue en los primeros años de la década de los ochenta cuando pudimos apreciar en pantalla lo que muchos supimos se convertiría en un clásico: *Blade runner*. Casi diez años después, ávidamente volveríamos a las salas cinematográficas a ver una versión sutilmente distinta de la misma película pues, según nos dijeron, ésta era la que originalmente el director había diseñado, pero debido a los laberintos de la mercadotecnia la productora no había aceptado comercializar.

Hace un par de años la misma efigie que el cura Hidalgo enarboló para convocar al paisanaje a iniciar una guerra contra los gachupines en busca de la libertad de la Nueva España, esa imagen mítica que había sido utilizada como herramienta constitutiva de la hegemonía colonial, recorrió de nueva cuenta en innumerables ocasiones la región latinoamericana, aunque ahora vía la cadena MTV, en el video de la canción que *El Tri* con la colaboración especial de Carlos Santana le dedicó a la “Virgen Morena”. Lástima, con todo y esas altas influencias (la de Santana y la de la virgen), no le alcanzó al grupo mexicano para ganar el “Grammy” respectivo en aquel entonces.

Hace diez años apenas nos iniciábamos en la hoy cotidiana práctica de restregarnos los ojos en aras de ver mejor para asegurarnos de que las cosas que están pasando en realidad están aconteciendo, y están sucediendo a una velocidad rapidísima. Enlisto algunas sin intención de ser definitivo en la elección:

- la caída del muro de Berlín.
- el resurgimiento de los nacionalismos.
- la consolidación de las propuestas teóricas y políticas que ven al mercado como la panacea contra el retraso, la pobreza y demás males existentes y por venir.
- el fortalecimiento de los fundamentalismos.
- el apoyo apasionado y beligerante de políticos nacionales al neoliberalismo y su posterior intento de tajante deslinde oportunista electoral de tales ideologías.

- la aparición y proliferación de sectas que buscan naves detrás de los cometas para irse a un mundo perfecto.
- la actividad de un buen número de grupos de adolescentes (y no tanto) que rapándose la cabeza o enfundándose en gabardinas negras, queman edificios donde viven inmigrantes o abren fuego contra grupos pertenecientes a lo que ellos consideran minorías,
- un movimiento armado que levantando la bandera de los derechos indígenas usa eficientemente, entre otras armas y estrategias, a la red cibernética mundial de información para difundir sus proclamas a fin de lograr consenso nacional e internacional, todo ello en un país que intentaba, anhelaba y esperaba entrar al primer mundo.
- la puesta en boga dentro del análisis social de conceptos fundamentales para la comprensión de las nuevas y complejas realidades: identidad, multiculturalismo, tolerancia, democracia, pluralismo, diferencia, etcétera.

La obra de Samuel Arriarán se inserta justamente en ese último punto. y en ello radica una parte de su importancia. Plantea un punto fundamental en términos culturales: la necesidad de pensar la relación “filosofía-realidad actual” como un binomio cuyos componentes se retroalimentan ineluctablemente. Por un lado, es necesario detenerse sobre el sentido que tiene la filosofía en los tiempos actuales, es decir, lo que ella puede ofrecer para la comprensión de lo que está pasando; se trata entonces de “entender lo que hemos sido”. Por el otro, la manera en que la realidad actual obliga a la filosofía a repensar las respuestas que hasta hace poco se tenían a preguntas que se consideraban claves, e incluso la pertinencia de dichas preguntas. La filosofía, como la historia, la ciencia, la religión, etcétera deben pensarse históricamente. Arriarán nos muestra con claridad las asombrosas respuestas que tenemos al preguntarle a la historia de la filosofía sobre las vivencias que

hoy en día, al término del milenio, estamos experimentando. La recuperación del sentido de lo barroco se explica en ese contexto.

La filosofía junto a la historia parecen mostrarnos caminos ya andados, caminos que es necesario recuperar, hacerlos nuestros otra vez. Al igual que en la actualidad en lugar de caer en el escepticismo y en el pesimismo, el hombre del barroco buscó los límites en los que podía colocarse para medir su vida, para frenar la omnipotencia a la que está tentado el hombre y que le impide su realización, su felicidad.<sup>1</sup>

Con ello se suma a la corriente que plantea la necesidad de construir una racionalidad crítica frente a los ejes que la modernidad ha consolidado: la idea de progreso como el camino ineludible por ser él único existente para andar, para anhelar. Junto a este progreso que desde un principio postuló la diferencia del hombre frente a la naturaleza, diferencia que lo ha llevado a inventar y reforzar una intención de dominio está su hermana gemela, mejor aún, siamesa: la noción de un tiempo lineal en el cual no hay otra posibilidad más que avanzar hacia adelante, hacia un futuro que debemos alcanzar aunque la sola proposición de esta idea sea un sinsentido. En esa intención, en esa carrera hacia adelante, el pasado estorba, ese pasado que nos define se ha transformado en arcaísmo y este, por definición, es un obstáculo para la consecución de nuestros afanes progresistas, de nuestro destino moderno. Estamos condenados a enterrarlo, a olvidarlo. Volver la vista atrás nos convierte en estatuas de sal.

¿Que hacer con ese pasado y con todo aquello que nos recuerda la existencia de otros tiempos, de otras realidades, de otras culturas.? Quizá la más inocua de las respuestas desde el discurso del progreso y del tiempo lineal sea el simple ninguneo. Descalificar a un autor por proponer que la

---

<sup>1</sup>Arriarán Samuel y Beuchot Mauricio, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, Itaca, México, 1999.

libertad a la que debemos aspirar debiera ser una libertad poética, demuestra por lo menos dos cosas: la primera sería la profunda ignorancia y/o incomprensión sobre lo propuesto por el autor criticado del ser de la poesía como la libertad por antonomasia; y en segundo, la incapacidad de ver, reconocer, aceptar otras formas de concebirnos y junto con nosotros al mundo entero. Pero, en descargo del “crítico progresista” podemos afirmar que sus juicios son tan solo una representación, un ejemplo, de los conceptos y discursos que esa modernidad hegemonizó. Echando a perder la metáfora del jefe de los replicantes del *Blade runner*, podemos decir que esa crítica/descalificación tan sólo sería una lágrima que se perdería en el torrente de la lluvia que desde hace siglos ha caído sobre nosotros. No es casual ni tampoco inexplicable que el discurso científicista sea uno de los más intolerantes que podamos encontrar de todos los surgidos en el mundo moderno. El libro toca el tema. Samuel Arriarán nos recuerda que para Benjamin el “arte tenía que responder al proceso de mecanización” y nos urgen a recordar que “el arte es liberador.” (p.121) Por cierto, traigo a colación aquí un comentario surgido no hace mucho que convoca a la reflexión de quienes compartimos ciertos intereses y obsesiones intelectuales: es necesario trabajar acerca del por qué no se dió una coincidencia histórico intelectual que debió haberse dado en virtud de los ejes analíticos desarrollados por ambos autores. me refiero a las reflexiones que sobre la modernidad hicieron Octavio Paz y Walter Benjamin.

Regreso al tema que estaba desarrollando. Si el ninguneo es la versión *lighth* de la intolerancia, ésta alcanza sus niveles más fuertes, más densos, en las expresiones violentas de racismo como la forma más diáfana de la incapacidad de reconocer la existencia de la otredad. Ambas maneras conviven cotidianamente con nosotros, lamentablemente en este caso el plural pretende ser universal.

En esta atmósfera Arriarán nos propone la recuperación de un sentido del barroco “no sólo como estilo y forma, sino como un comportamiento colectivo y cultural.” (p.77) Los puntos constitutivos

de la agenda para lograrlo son muchos a cual más importantes, aunque todos ellos se podrían sintetizar en uno lo bastante general: la necesidad de asumir la diversidad, esto es, reconocer y aceptar que somos producto de una mixtura, de una mezcla, de un mestizaje.

De tal forma, el propio sentido que la modernidad tiene se transforma, ya no contemplamos la existencia de una sola modernidad sino que avanzaremos en el reconocimiento de que ésta puede adoptar características sociales e interpretativas distintas. Desde América Latina nuestra tarea es intentar echar luz sobre lo que ella ha representado para nosotros, ya que únicamente de esa forma podremos ubicarnos y darle sentido a nuestra vida, encontrar nuestro propio tiempo y, por consecuencia, construir nuestro propio reloj. Bajo esta lógica conceptos como pluralismo, diversidad, multiculturalismo comienzan a engarzarse a través del hilo constituido por la tolerancia.

Nota paréntesis sobre el concepto de tolerancia. No deja de llamar la atención que tan sobado concepto por lo general sea usado como sinónimo de algo que podríamos denominar (perdonando la horrible palabra resultante): “soportancia”. La idea de tener que asumir, porque no me queda de otra, la existencia de *otros* distintos a mí, es usar al concepto “tolerancia” en su acepción más simple y pobre. Tan sólo te tolero, pero no comparto, ni entiendo, ni me interesa hacerlo a tí y a tu cultura. Te acepto porque no puedo hacer otra cosa, o lo que podría hacer no es moralmente aceptable, dado lo cual tengo que soportar tu presencia, tu existencia.

Evidentemente, la idea profunda, rica, amplia, abierta, del concepto “tolerancia” no se detiene ahí, sino que se refiere a la posibilidad de estar abierto a la *otredad*, para dar y recibir en un constante y riquísimo compartir. Esto, evidentemente, no es fácil. la lectura cotidiana de los diarios trágicamente nos muestra que es una aspiración por ahora bastante lejana.

Desde la lectura propuesta no hay espacio para los fundamentalismos de ninguna índole. Luego entonces, por ejemplo, la discusión sobre qué debimos haber hecho con el quinto centenario del descubrimiento de América se convierte en una falsa discusión o, trayendo otra muestra a la reflexión, el análisis del conflicto en Chiapas se complejiza enormemente. Al respecto hoy en día una pregunta se erige en el centro del problema sin ser evadida por Arriarán: ¿cómo mezclar, como se debe mostrar y construir la necesaria imbricación entre culturas indígenas y la modernidad imperante?

Esas cuestiones constituyen nuestro reto actual, ¿seremos lo suficientemente hábiles y tendremos la claridad de pensamiento suficiente para encontrar la respuestas? Arriarán se suma a la búsqueda de éstas haciéndose las preguntas pertinentes. Destaco dos: “¿Cómo conservar la igualdad y sin embargo conceder la diversidad? ¿Cómo dar cabida a la diversidad cultural sin lesionar la igualdad de justicia que se debe a todos los estamentos de la sociedad?”(p.177) Creo que ambas preguntas deben ubicarse en el momento histórico definido cronológicamente por su carácter finisecular y caracterizado por lo que Finkelkraut señala de la siguiente manera:

El individuo posmoderno, conglomerado desenvuelto de necesidades pasajeras y aleatorias, ha olvidado que la libertad era otra cosa que la potestad de cambiar de cadenas, y la propia cultura algo más que una pulsión satisfecha.<sup>2</sup>

Vemos pues que nuestro reto es grande. Semejante perogrullada que acabo de decir es un simple pretexto para hacer una referencia sobre el papel de la educación que al menos Samuel Arriarán entenderá el por qué la planteo, en virtud de compartir las venturas y desventuras académico profesionales de la institución donde laboramos. Considero que en lo siguiente Carlos Fuentes sí tiene razón:

---

<sup>2</sup> Finkelkraut Alain, *La derrota del pensamiento*, ed.5ª Anagrama, Barcelona, 1995, p.128

Somos una nación multicultural, tanto en el extremo indígena como en el occidental. La diversidad nos invita a no saltar etapas, a no excluir a ningún componente de la civilización, a no olvidar ninguno de los caminos de la relación entre saber, hacer y ser. Pues aprender a saber supone aprender a hacer, y aprender a hacer supone extender el aprendizaje individual al trabajo compartido, a la prueba de una mayor asimilación de la esperanza mediante experiencias de trabajo y labor social. Pero saber y hacer conducen al cabo al aprendizaje del ser mismo y por esto entiendo, más que otra cosa, la voluntad de tender la mano de la educación a todos: que no se pierda ningún talento de ningún niño, joven o adulto mexicano. Sólo así daremos respuesta humana, respuesta mexicana, a los desafíos del nuevo milenio." <sup>3</sup>

Cita larga pero esclarecedora. La educación para México en lo particular y Latinoamérica en general, es axial ya que en ella radicará buena parte (si no es que toda) de la responsabilidad de tener claro el lugar y el momento histórico que hemos edificado (ese “gran tiempo de híbridos”), ya que de no hacerlo podemos caer en la tentación de, deslumbrados, apantallados, enceguecidos por la modernidad (tecnología, rapidez, etcétera), pensar en construir (como hasta ahora lo hemos hecho) un país de Marías ciclótónicas o de tragafuegos supersónicos, según ironizaba Rockdrigo, o siguiendo a Beuchot y Arriarán, de *Blade runners*, cuando de lo que se trata es de ser lo suficientemente hábiles, imaginativos, inteligentes y *modernos* para recuperar nuestro pasado y, reconstruyendo esas prácticas, rehacer hábitos y costumbres ahora señaladas como arcaicas, de tal forma que podamos ser capaces de construir un futuro realmente nuestro el cual, si lo meditamos con el debido sosiego, nos percataremos de que no es otra cosa que el presente que actualmente vivimos y debiéramos gozar a plenitud, con (como se decía antes) todo el tiempo del mundo. Recuperemos nuestro tiempo, construyamos nuestros propios relojes, pues para nosotros no debiera

---

<sup>3</sup> Fuentes Carlos, *Por un progreso incluyente*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997, p.126.

ser una afrenta o un pecado asumir que, según reza una frase clásica de la cinematografía nacional, la cosa es calmada (Clavillazo *dixit*).

De no hacerlo, de no lograrlo, tarde que temprano nos arrepentiremos cuando, al continuar purgando nuestra condena en este limbo premoderno o desmoderno, o como lo querramos calificar, recordemos que, disculpándome con los lingüistas, el sentimiento definitorio del ser humano representa graves problemas para ser explicado desde esa modernidad. Paz lo escribió hace más de cuarenta años:

Exaltar al amor entraña una provocación, un desafío al mundo moderno, pues es algo que escapa al análisis y que constituye una excepción inclasificable;<sup>4</sup>

De tal forma, parafraseando la onceava tesis sobre Feuerbach, de lo que se trata no es de modernamente explicarlo o racionalizarlo, sino de vivirlo, experimentarlo, sentirlo, construirlo. Me refiero, por supuesto, al amor.

---

<sup>4</sup>Paz Octavio, *El arco y la lira*, F.C.E., México, 1956, p.232.